



**JACQUES LECOQ. EL CUERPO POÉTICO: UNA PEDAGOGÍA DE LA CREACIÓN TEATRAL. BARCELONA: ALBA EDITORIAL, 2003.**



En marzo de 1997, el recién inaugurado proyecto *Teatro La Abadía* ofreció un homenaje a Jacques Lecoq, que permitió reivindicar la figura de este hombre de teatro y pedagogo francés y del legado que para figuras de la escena española significaba haber recibido sus enseñanzas desde una rigurosa concepción pedagógica a la que había llegado tras años de experiencia e investigación. La profesión teatral, que por décadas había sentido en muchas ocasiones sino el menosprecio al menos sí la duda sobre la legitimidad de sus estudios e investigaciones por parte de otros sectores culturales y docentes, se reunía en torno a una personalidad que había labrado su prestigio a base de trabajo y coraje, y que había transmitido a quienes se formaron en la Ecole Internationale de Théâtre Jacques Lecoq desde su fundación en 1956. Presentes estuvieron, junto a Lecoq, José Luis Gómez, director de La Abadía, y Darío Fo, que ofreció una lección magistral inolvidable. Pero la lista de sus alumnos y alumnas es alargada: Arianne Mnouchkine, Steven Berkoff, Jorge Lavelli, Geoffrey Rush, Luc Bondy, William Kentridge, Michel Azama, Yasmina Reza, Christoph Marthaler, Eduardo Manet, Saidi Laasaâd, Philippe Gaulier, Giovanni Fusetti, Simon McBurney, los grupos Théâtre du Soleil, Théâtre du Complicité, Mummenschanz, Foostbarn Theatre, y de España Joan Font y su compañía Els Comediants, Albert Vidal, Anna Lizarán, los componentes de El Tricicle, Toni Alba, Berti Toviás, Álex Angulo, Antonio Gil, Jorge Picó, y la inolvidable profesora de la RESAD, Ana Vázquez de Castro, fallecida en 2014.

Pero si a alguien hay que destacar entre todo este grupo sería a Mar Navarro, traductora, junto a Joaquín Hinojosa, del presente libro. Apenas una treintena de personas realizaron un curso de pedagogía teatral que Lecoq ofrecía a quienes creía que podrían ser valedores de la

esencia de sus enseñanzas; y una de ellas fue Mar Navarro. Al acabarlo, Lecoq le propuso ser profesora en su escuela, pero eligió crear una academia de carácter privado en Madrid, además de participar en la formación y especialización para los actores y las actrices jóvenes que había seleccionado el Teatro La Abadía, y con quienes se crearía un elenco que culminaría su trabajo en un montaje. Entre ellos, se encontraban quienes hoy han labrado un prestigio profesional indiscutible como Carmen Machi, Pedro Casablanc, Lola Dueñas, Alberto Giménez, Ernesto Arias, Lidia Otón, Elizabeth Gelabert, David Luque, Daniel Moreno, José Luis Torrijos o Israel Elejalde. Por esto, es absolutamente necesario reseñar para un estudio de la actual escena española la influencia de las enseñanzas de Lecoq, y de ahí la importancia de la edición española de Alba Editorial.

Recoge, a partir de una serie de entrevistas de Jean-Gabriel Carasso y Jean-Claude Lallias, los principales aspectos de su técnica.

El cuerpo poético es una guía esencial para quienes estén interesados en sumergirse en la pedagogía elaborada por Lecoq. La importancia del documento radica en el profundo análisis, etapa a etapa, de lo que Lecoq denomina «el viaje», la aventura en la que se adentran quienes se acercan al estudio e investigación de su pedagogía. Un descubrimiento que comienza dando protagonismo al silencio para después poder otorgárselo a la palabra.

*El cuerpo poético* es un viaje que rompe con la energía cotidiana en la escena a través del contacto con la máscara neutra, y sitúa al movimiento y a la presencia escénica como la raíz de la que nacen el teatro y la belleza.

La investigación e improvisación que Lecoq plantea con los elementos que componen el mundo exterior —la naturaleza, el fondo poético común, los animales, las materias, las emociones, las leyes del movimiento...— generan una gran amalgama con la que el actor y la actriz crearán una permanencia física que se traducirá, además, en un estado emocional.

El rigor de la aportación al teatro que realizó Lecoq, que ofrece el texto publicado por Alba Editorial, refuerza la importancia de disponer de editoriales valientes y de profesionales que, como Mar Navarro, con la traducción del mismo y su trabajo docente, permiten que las palabras de su maestro continúen habitando en la escena española.

Domingo Ortega y María San Miguel